

MI JOAN MARGARIT: TRES NOTAS
Isidor Cònsul

Una

Llegué a la poesía de Joan Margarit hará algo más de veinte años, coincidiendo con el momento en que el escritor, buceando en las sombras de su otro mar, comenzaba su particular singladura de poeta en catalán. Por aquel entonces, ejercía de profesor y crítico literario, y me ocupé de algunos de sus libros en los papeles donde colaboraba de manera habitual. Recuerdo el impacto de sus versos como una epifanía y sé que viví la aventura de enfrentarme a ellos con singular devoción. Para redactar este texto, he ido repasando los cartapacios de aquellos años y releído los artículos que escribí sobre *L'ordre del temps. Poesia 1980-1984* (1985), *Mar d'hivern* (1986), *Llum de pluja* (1987) y *Edat roja* (1990). Y he creído advertir, más allá de la nostalgia, una cierta coherencia de análisis y dos tiempos de lectura: un primer momento de absoluta fascinación y un segundo compás, tras un quinquenio de años y libros, presidido por la sensación de *deja vu*. Dicho de otro modo: tras *Llum de pluja*, me sucedió con Margarit lo mismo que con otros poetas, que tenía la impresión, libro tras libro, de enfrentarme a unos mismos poemas y a versos que, como una noria, se perseguían en la fuga de unos mismos temas.

Estas repeticiones de mi segundo tiempo lector tenían su origen, opino, en la facilidad creadora de Joan Margarit y su búsqueda constante del poema: ese afán de darle la vuelta al calcetín, de saber que el poema vive oculto en rincones oscuros de la realidad y que sólo hay que dar con el instante mágico o el foco oportuno de luz que nos lo descubra. Esta atenta disposición de cazador de poemas es una característica que Margarit ha mantenido siempre activada y ha dado frutos estupendos en su trayectoria lírica. Pero también es cierto que la fórmula puede convertirse en una trampa cenagosa e insegura, y hay que estar alerta para reaccionar a tiempo. Como ha sabido hacerlo Joan Margarit con una radical operación quirúrgica y trabajos de poda profunda de su última recopilación de obra poética. Efectivamente, *Els primers freds / El primer frío (Poesía 1975-1995)* (2004) es un ejercicio severo de deconstrucción que ha eliminado una docena de libros y ha concentrado en treinta y pocos poemas, los del apartado *Restos de aquel naufragio*, la esencia de veinticinco años de creación lírica. Y es precisamente en este momento cuando llega su poesía más contundente, la de la apuesta más radical, el

poeta del ejercicio malabar entre la constante actitud de búsqueda y la máxima autoexigencia, el que comienza en *Estació de França* (1999) y se reafirma en tres libros soberbios: *Joana* (2002), *Càlcul d'estructures* (2005) y *Casa de misericòrdia* (2007).

.....

Dos

Vuelta atrás al calendario: mi primer encuentro con la poesía de Margarit Ilegó parejo a un conocimiento personal impregnado, de inmediato, por la química de las casualidades geográficas. Si la más inmediata nos hacía vecinos de Sant Just Desvern, también veía como del fondo de sus poemas emergían paisajes de alma adusta y fronteriza con olor a poniente catalán, la *terra ferma* compartida del cronista medieval, las tierras de llano y altiplano donde se mezclan la viña y el maíz de alma risueña con la seca severidad de almendros, trigales y olivos: un mapa chico y familiar, las comarcas del Urgell y la Segarra que conjugan, en un puño, los versos con sabor a Forés y Sanaüja con mi vida en Bellpuig y Cervera.

Recuerdo el primer café compartido, una tarde de sábado en el ateneo de Sant Just Desvern, supongo que sería allá por 1985, y el interés con que Joan seguía mis notas, comentarios y esquemas de lectura. Sólo unos meses más tarde llegó la vivida intensidad de uno los poemas que más amo de su obra, *Tantes ciutats on havíem d'anar / Tantas ciudades a las que debimos haber ido*, donde siempre he tenido la sensación de jugar en campo propio, un poema rotundo, una elegía que se me agiganta cada vez que la leo a causa, creo, de la sutil complicidad de un paisaje familiar y compartido, viejas sendas que discurren por el vericuerdo de sus versos y las dobleces de mi alma.

.....

Tres

El paso del tiempo y razones de azar permitieron que aquel lector de sus poemas, entregado, primero, y moderadamente crítico, después, se convirtiera en su editor. A finales del siglo pasado, Joan Margarit había entrado en un paréntesis de duda editorial porque su pieza de confianza en catalán, Àlex Susanna, editor y amigo, se disponía a abandonar la editorial Columna, la nave que había ayudado a fundar y donde había dirigido las colecciones y proyectos de más calado cultural.

Los que creemos conocer al poeta Margarit sabemos que es un tipo de querencias y empatías, de los que exigen, generan y necesitan confianza y generosidad en su entorno. Las mismas que él deposita en los que confía. Una editorial no es sólo un logotipo sino, por encima de cualquier otra consideración, el nombre propio de su responsable. Es en este sentido que me precio de suponer que no eligió una editorial histórica ni una colección emblemática (Proa y Óssa Menor), sino un editor a quien ya conocía de otras batallas y de quien, en principio, se fiaba. Si me equivoco, que lo desmienta. Entiendo, pues, que fue así como comenzó mi nueva relación de lector con un poeta querido y admirado, y con el soporte eficaz de un amigo común, Sam D. Abrams. Juntos hemos emprendido un camino de mutua fidelidad donde han quedado plantados hitos diversos que lo jalonan. Iniciamos la aventura con una propuesta atípica, *Poesía amorosa completa* (2001) (3ª edición, 2006); la continuamos con el reto de una antología para popularizar sus versos entre los estudiantes de bachillerato (*Trist el qui mai no ha perdut per amor una casa*, 2003), hasta llegar a la radical propuesta de poesía completa, *Els primers freds. Poesía 1975-1995* (2004), a la que ya me he referido. Mientras, la vida y la muerte jugaban al margen su partida de ajedrez y, como Antonio Machado, el poeta hacía camino al andar con la contundente rotundidad de los últimos libros: *Joana* (2002), *Càlcul d'estructures* (2005) y *Casa de misericòrdia* (2007).

Tres libros que han merecido el aplauso unánime de la crítica y la creciente devoción de los lectores. El fenómeno Margarit como poeta popular comienza a ser sintomático en Cataluña y su poesía sigue, en este sentido, la estela un tanto lejana de Verdaguer y de Sagarra, y los pasos más recientes de Miquel Martí i Pol. Versos que ganan adeptos, libro tras libro, y que conquistan el corazón de nuevos lectores. Y es por esta senda que el editor intuye lo que pueden ser sombras de una cierta felicidad editorial: la pequeña victoria de un empeinado que se obstina en publicar libros de versos contra las leyes del mercado y no deja de sorprenderse ante el lujo de poder salir con una edición cercana a los diez mil ejemplares en catalán. Así lo decidimos en Proa con la última obra de Joan Margarit, *Casa de misericòrdia*, seguros de la bondad del nuevo libro y cansados de tener que reeditar con la prisa en los talones en los casos previos de *Joana* y *Càlcul d'estructures*.

En otro de sus poemas tres estrellas, *Vas fer tard al teu temps / Llegas tarde a tu tiempo*, que cierra *Estació de França* (1999), Joan Margarit afirma que está

dispuesto a dejarlo todo menos el poeta que queda del desastre. Para redondear el poema se saca de la manga dos versos de impacto jugando a que se equivocó de siglo y que esto es París y él, Verlaine. Me gusta mucho el poema y su cierre, pero mi tendencia es la terca y tenaz realidad. Debe ser por ello, que noto cambios de final en mis adentros de lector porque opto por mi tiempo y mi tierra, y prefiero la cálida humanidad de Joan Margarit a los juegos de artificio de Paul Verlaine.

NOTA BIOBLOGRAFICA: Isidor Cònsul (Bellpuig, 1948). Escritor y editor. Tiene publicados diversos estudios y antologías sobre Verdaguer (*Verdaguer. Història, crítica i poesia*, 1986; *Els bordons de l'arpa*, 2002; *Perfils de Verdaguer*, 2003), y del mismo autor ha publicado, en edición crítica, el volumen *Sant Francesc* (2001), y, con Joaquim Molas y en cuatro volúmenes, el conjunto *Totes les obres de Verdaguer: Prosa* (2002), *Poemes llargs. Teatre* (2003), *Poesia 1* (2004) y *Poesia 2* (2006). También es autor, entre otros libros, del ensayo *Llegir i escriure. Papers de crítica literària* (1995), del dietario *Cinc estacions* (1998) y del volumen de relatos *En el nom del pare* (2004).